

cual implicaría que este país se enfrentaría a su peor crisis de política exterior en el siglo, o sea, la posibilidad de que de un billón a un billón y medio de chinos y rusos, equipados con el arma nuclear y en amenazante orden militar y con lo último de la tecnología militar moderna, transformara al continente euroasiático en un gran coloso (página 166).

Tal probabilidad es escalofriante, dice Salisbury, y es ese terrible potencial lo que ha hecho que los americanos le hayan dado la bienvenida a la hostilidad chino-soviética (166).

Si bien Salisbury indica que no se debe excluir la posibilidad de un detente en el conflicto chino-soviético, lo considera, si no imposible, sí extremadamente difícil (página 166).

La posición de los Estados Unidos, continúa el autor, frente a dicho conflicto está aún por ser descifrada. Mas cabe preguntarse ¿acaso lo afirmado anteriormente no es ya una posición del gobierno americano?

Muchos americanos, afirma el autor, ven el conflicto o guerra entre Rusia y China como una bendición para los Estados Unidos, ya que el choque entre ellos, que de llegar a producirse sería además atómico, sólo los debilitaría, fortaleciendo por ende a los Estados Unidos.

Salisbury señala "si las posibilidades para una reconciliación entre Rusia y China parecen más oscuras que nunca, en cambio las perspectivas para un mejoramiento en las relaciones americano-chinas aumentan visiblemente" (página 193), y se pregunta ¿podría Pekín ajustar su diplomacia a las verdaderas necesidades de la seguridad nacional ante el peligro real de una guerra ruso-china? Si Washington está dispuesto a dar por olvidado lo pasado, ¿podría China actuar de la misma forma? (página 193). Y si lo anterior se llegara a producir ¿traería como consecuencia una acción precipitada de Moscú hacia Pekín?, ¿estropearía las relaciones entre Estados Unidos y Rusia?

El autor no da respuesta a sus interrogantes. Pero una cosa es clara. Los Estados Unidos desean que el conflicto se mantenga y, en la medida de sus posibilidades, influyen para lograr dicho objetivo.

Se puede concluir que Salisbury se propuso con su obra proporcionar una "fundamentación histórico-teórica" de la casi inestabilidad de un enfrentamiento militar, atómico, a gran escala, ruso-chino y "demostrar" que existen muy escasas probabilidades de un arreglo pacífico de las divergencias soviético-chinas y que, cuando éstas se presentan, v.g. conversaciones iniciadas el 20 de octubre de 1969 (páginas 181-194), existen, según el autor, una infinidad de obstáculos que permiten augurar su fracaso.

Mas, hechos como el nombramiento por la URSS del señor Vassily Tolstokov, como su embajador ante la República Popular China, después de tres años y medio de estar acéfala la embajada soviética en Pekín (el día 17 de septiembre de 1970), hacen pensar en un proceso, difícil quizá, pero ininterrumpido, hacia un mejoramiento en las relaciones entre los dos países socialistas.

Antonio Dueñas Pulido

Sebag, Lucien. *Marxismo y estructuralismo*, México, Siglo XXI, 1969.

Lucien Sebag, joven etnólogo francés, de formación marxista, que militó en el Partido Comunista de su país, se suicidó a los 31 años de edad, el 9 de enero de 1965, después de una intensa búsqueda del mejor método para el conocimiento científico, del cual es fruto su libro sobre *Marxismo y estructuralismo* publicado recientemente, en traducción de Ignacio Romero de Solís, por Siglo XXI.

Es su único libro un ensayo histórico filosófico en el que intenta aclarar las doctrinas y el pensamiento filosóficos anteriores al marxismo y sus relaciones con éste, explicando la función de las mismas en la sociedad a la cual corresponden, el porqué el método histórico sólo es propio para algunos estudios de tipo global y su necesidad de inclusión en los estudios de tipo estructural para darle significación concreta en torno al momento en que se vive y al desarrollo de la sociedad.

El libro comienza por una exposición de las premisas hegelianas para después encontrar su vinculación con el marxismo; éste a su vez tiene un significado concreto en la explicación de ciertos fenómenos históricos, y definitivamente en la exposición metodológica. La importancia del marxismo reside en su triple significación como teoría revolucionaria: utopía, ciencia y praxis. En Hegel, sólo el espíritu absoluto llega al conocimiento porque es parte de su esencia; en Marx, la praxis como parte de la esencia humana, determina su existencia, y gracias a ella se realizan el conocimiento y la cultura.

El eje central en que gira la discusión, es enfatizar la alternativa para los estudios sociológicos dentro del marco general de la teoría marxista; a Sebag le preocupa encontrar ese vínculo, una conexión lógica, entre los conceptos de la filosofía histórica marxista y los trabajos empíricos. Finalmente se percata que el estructuralismo es la alternativa dentro del pensamiento marxista.

En el plano del conocimiento, comprender las premisas hegelianas es comprender el método más genuino para entender el devenir histórico y los fenómenos sociales. En las primeras páginas de su ensayo, Sebag hace una analogía entre el encuentro de "el espíritu absoluto" de Hegel y el individuo que se psicoanaliza al encontrarse a sí mismo. Mediante este proceso el conocimiento de las gentes, su individualidad y su subjetividad, puede apreciarse de tal manera que constituya elementos para una posible explicación del mundo contemporáneo. Según Hegel, el individuo que se halla en un mundo en vía de conclusión (pues se trata de un proceso inacabado del espíritu), tiene como consecuencia el sentimiento de soledad muy arraigado. En este devenir, las gentes de una época que se ha desarrollado y alcanzado "el espíritu absoluto", encontrarán la justificación de su vida como "un acto existencial libre". Aunque los lineamientos de su filosofía son perfectamente lógicos, la filosofía hegeliana sacrifica la individualidad a la esfera de lo político, a la encarnación del espíritu absoluto: el Estado.

Carlos Marx viene a reformularse la problemática hegeliana, pero proporciona otras respuestas, creándose así una nueva visión del mundo, en la que el trabajo compromete al hombre y a la sociedad en un futuro determinado por la pro-

pia evolución. Una diferencia esencial entre el pensamiento marxista y el hegeliano consiste en que, para Marx no hay una ley absoluta que presida la evolución histórica y haga que cada sociedad se vea necesariamente obligada a pasar por un cierto número de fases antes de llegar a un término fijado desde la eternidad; sino antes bien, el trabajo, como actividad humana, es la acción que permite el paso de la naturaleza a la cultura.

Para Lucien Sebag el problema de una formación clara de la teoría de las ideologías es imprescindible para un conocimiento adecuado de la cultura, y de ciertos sistemas y estructuras para construir un modelo formal, el cual da la pauta para encontrar la solución al conocimiento de la realidad histórica determinada y su relación con el devenir de la sociedad; sólo así se pueden predecir comportamientos de colectividades y sentar las bases del conocimiento científico. Sus estudios teóricos y empíricos llevaron a Sebag a afirmar que: "la naturaleza se hace cultura no en razón de la existencia de un sistema de equivalencias que haría corresponder a cada unidad de uno de los campos, una unidad tomada del otro, sino a través de la integración de un determinado número de elementos naturales de un tipo de orden que caracteriza la cultura".

El análisis de la estructura lingüística vendría a poner en claro sus características, sus niveles, sus momentos; luego vendría la formación de la teoría semiológica de los sistemas que se derivan de la lengua con el objeto de clasificar los sistemas de expresión, tales como: el mito, la poesía, la filosofía, etcétera. Todo este proceso metodológico de establecer con precisión las semejanzas y diferencias entre la estructura simbólica de la relación entre lo significativo y lo significado, es necesario para formar sobre bases firmes la teoría de las ideologías. De este modo el problema planteado por Marx de las relaciones entre infraestructura y superestructura se pueden plantear desde diferentes ángulos como parte constitutiva de tal o cual sistema simbólico. En este sentido, el estudio de varios sistemas y estructuras nos permite afirmar, de una manera general, que las sociedades se distinguen porque emplean diversas formas de actividad intelectual y, dentro de ellas, es posible delimitar conjuntos significativos; tal es el caso de las relaciones económicas, de las relaciones de parentesco, de la lengua, etcétera.

El estudio sistemático de estructuras permite una explicación más completa, tanto de lo general como de lo particular; en comparación con el análisis histórico que se basa en hipótesis tan generales que dada su amplitud y pretensión sobrepasan el material empírico disponible. Sebag llega a conclusiones muy generales en sus estudios sobre el lenguaje, porque dispone de una gran cantidad de trabajos empíricos que le permiten comprobar sus aseveraciones.

La oposición entre análisis histórico y análisis estructural de los fenómenos sociales no es tan mecánico como la división entre consciente e inconsciente. Desde el punto de vista metodológico no hay tal oposición, ya que el sociólogo lo resuelve precisando el método adecuado de trabajo. Al mismo tiempo tiene que determinar dentro de la pluralidad en que se da el discurso, cuáles son los rasgos (variables) más pertinentes que hay que analizar; esto indudablemente es una formulación ideológica, pero precisamente, la totalidad del

campo ideológico es lo que hay que considerar para la teoría del conocimiento.

Toda la discusión en *Marxismo y estructuralismo* tiene por objeto "rechazar toda validez de la inmanencia de sentido del sujeto actuante, postulada tanto por el marxismo como por la fenomenología; la ciencia no se elabora sino a través de una profunda ruptura con el mundo vivido, cuya inmediatez y evidencia no garantizan su verdad".

Por tal motivo Sebag concluye su ensayo con una reflexión en torno al problema de verdad y ciencia. Las tesis hegelianas, dice, justifican la culminación de la ciencia; nada permanece fuera de ellas; cada una de las proposiciones tiene su fundamento dentro del sistema. Pero lo que a Marx le preocupa es descifrar la naturaleza de la praxis humana, para lo cual tiene que poner en entredicho la idea misma del sistema hegeliano. La ideología se identifica con el hecho de estar ubicada en una fase particular de la historia y no en su término, como afirmaba Hegel. Sin embargo, no se puede culpar a Hegel de la formulación de su sistema idealista, sino antes bien, es necesario entenderlo y aceptarlo como una racionalización de toda una época.

Sebag afirma que nada hay fuera del tiempo y que, por lo tanto, la vida está llena de historia que con muchas o pocas lagunas siempre habrá descripción global. En cambio, cuando se trata de hacer una investigación de tipo estructural, es necesario preguntarse si la realidad se está presentando de una manera suficientemente completa para poderla transformar en objeto de estudio; una vez establecida la naturaleza del problema, las praxis humanas transformarán lo real en base a una aprehensión de la realidad presente; tal aprehensión, de una u otra manera, será ideológica, pero frente a estas ideologías es concebible una política racional capaz de transformaciones de índole social. Sebag insiste, en las últimas páginas de su libro en que es inútil ver a la ciencia de otro modo.

Susana Hernández Michel

Volski, V. V. (Redactor responsable). *Peru nekotore aspekti ekonomiches kogo rasvitiia* (Perú, Algunos Aspectos de su Desarrollo Económico), Moscú, Instituto de América Latina, Academia de Ciencias de la URSS. 1969, 174 pp.

En la introducción a este libro se indica que su preparación tuvo como meta satisfacer el interés que sobre el lector soviético despertaron los acontecimientos que se desarrollaron en el Perú después del golpe de estado del general Juan Velasco Alvarado, 3 de octubre de 1968, y que trajeron como consecuencia, entre otras, el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre dicho país y la Unión Soviética en febrero de 1969 y, posteriormente, la firma de un acuerdo comercial entre ambos países.

Cuatro capítulos integran la obra: "Características ge-